

ACTAS
del
SIMPOSIO
NACIONAL
»LA EDUCACION
MUSICAL EN LA
SOCIEDAD DEL
FUTURO«



FUNDACION
CAJA DE MADRID

La honestidad en el trabajo de composición

por Agustín González-Acilu

Compositor y Profesor del Real Conservatorio Superior de Madrid

La perspectiva de la experiencia

Debo confesar que cada vez que se me invita a hablar acerca de mis trabajos como compositor, trabajos que vengo realizando desde hace treinta años, mi primera reacción es de rechazo. Mi fuero interno me pide que no lo haga, que sobre creación musical, como sobre cualquiera de las otras actividades artísticas, la única respuesta es la puesta en práctica de las posibilidades y facultades del realizador. Ese fuero interno razona a su vez diciéndome que las palabras, por su exigencia discursiva lineal en el tiempo, minimizan y empobrecen la rica interacción de conceptos de que se nutre el compositor para su exteriorización. Esta actitud viene tomando mayor presencia a medida que crece mi experiencia compositiva. Hasta aquí mi modesta pero personal opinión.

¿Qué decir en torno a la creación musical? Una vez tomada la decisión de participar en esta mesa redonda a la que han tenido la gentileza de invitarme, mi previsión habría de centrarse en el tono que debía dar a mis palabras: ¿Tono afirmativo? ¿Tono dubitativo?

Creo que, después de tantos años de trabajo, bien puedo tomarme la libertad de adoptar alguna posición que exprese algunos principios concernientes a mi estado de ánimo ante el tema. A lo largo de estos casi cuarenta años, he conocido actitudes ultraortodoxas, dogmáticas y hasta fanáticas. Ha sido una experiencia que, aun vivida como espectador en el terreno teórico, habría de tener forzosamente consecuencias en el terreno práctico. Es una experiencia toda ella que, por razones pedagógicas de diversa índole, me alegra enormemente haber vivido. Ello hace que a los tonos afirmativo y dubitativo a los que anteriormente me refería, se sume el de escepticismo, si en mi ánimo estuviera la intención de expresar con-

vicciones sobre la música del presente o pronosticar la dirección de la música del futuro.

A. Creación musical y reconocimiento económico y social

Estos componentes, de signo marcadamente contrarios, son a mi entender antitéticos por naturaleza. La creación musical ha provocado en estos últimos tiempos unos postulados más cercanos a la agresividad que a la complacencia entre quienes detentan los poderes económicos y fácticos de la sociedad. Posiblemente sea debido a la naturaleza intrínseca contenida en la materia sonora, más que a las actitudes subjetivas del compositor. ¿Acaso el hecho de comprimir, tensionar, interaccionar y desintegrar la materia sonora da como resultado una lectura única de signo positivamente agresivo? ¿Es ese, de verdad, su propio sino y naturaleza? Tras esta reflexión, a la que volveremos en breve, sigamos con aquellos postulados y naturaleza a la que hacía referencia anteriormente. Es decir, a aquellas actitudes de agresividad, y no de complacencia, hacia los poderes fácticos habidos en el presente siglo. ¿Tiene justificación esta actitud agresiva? ¿Sí? ¿No?

Para tomar parte sobre una o sobre ambas posiciones hay que reflexionar sobre los caminos que desde finales del pasado siglo venía tomando el arte musical, así como sobre las propiedades de la materia sonora, motivo de la anterior reflexión.

A mi entender, y en pocas palabras, diré que la necesidad de conocimiento científico en el campo de la música ha venido ensanchando, a su vez, nuevos horizontes y valores concernientes a la expresividad y objetividad del compositor. Y pienso que éste se ensimismó en el terreno del conocimiento científico. Absorto en él, postergó primero y olvidó después toda relación con la cultura perteneciente al pensamiento irracional y mágico, desentendiéndose de una moral auditiva. Este fenómeno histórico es fácilmente comprensible, al menos para quien suscribe, si tenemos en cuenta que estamos hablando de una de las artes cuyo fundamento y razón de ser reside en su propia naturaleza, de raíz visiblemente especulativa. Estas son, a mi entender, algunas de las principales razones del alejamiento entre el compositor, el creador musical, y el público, que representa al factor socioeconómico.

Existen otras razones, por supuesto, de orden crematístico, inherentes a la dinámica del mercado y sobre las cuales, más adelante, podremos dialogar. Por todo ello, y ante esta panorámica que ofrece el campo que esta-

mos analizando, el compositor de entonar un *mea culpa*. ¿O no? Aquí queda formulada, desde mi escepticismo, otra de las preguntas.

B. Interpretación y difusión de la música contemporánea

Sobre esta cuestión sí pueden hacerse manifestaciones notablemente afirmativas tales como que «cualquier tiempo pasado fue peor». Las actividades de interpretación y difusión están hoy, sin funcionar todo lo bien que debieran, mejor dotadas y servidas que antaño. No olvidemos que el reconocimiento económico y social al que hemos aludido afectaba también a la interpretación y difusión de las obras. A modo de comentario diré que, en Madrid, los conciertos de música viva se iniciaron con buenos músicos, pero nada convencidos de la estética de lo que interpretaban. Les faltaba, salvo raras excepciones, fe en lo que estaban haciendo. No se lo creían.

Pude comprobar en varias ocasiones, por su gesticulaciones, cómo este hecho era un factor importante de efecto negativo que afectaba notablemente a la comunicación entre el compositor y el público. Aún más: Me hizo reflexionar en profundidad acerca de la importancia del gesto en toda manifestación sonoro-auditiva, fenómeno este, pedagógico a su vez, que no olvidaría a la hora de afrontar nuevas formas y estéticas en mis futuros trabajos. No obstante, y en honor a la verdad, debo señalar que aquellos intérpretes, tanto de atril como solistas, que comulgaban con las nuevas ideas musicales, demostraban un entusiasmo hoy sin correspondencia. En suma, antaño, el entusiasmo de unos pocos suplía la indolencia de los más, como siempre ocurre.

Si hasta aquí he hecho hincapié en la interpretación, añadiré, en referencia a la difusión de la música contemporánea, que, salvo algunos festivales realizados al cabo de los años con más entusiasmo que previsión de continuidad, pocos fueron los que alcanzaron en esa dirección resultados satisfactorios. Las Semanas de Música Religiosa de Cuenca, Alea o Juventudes Musicales de Madrid, fueron iniciativas más fértiles en la producción de nuevas obras que en su difusión. Radio Nacional de España fue, por su propia naturaleza, la única que mantuvo una línea de continuidad digna de nuestro mejor recuerdo. En cuanto a la difusión de la música impresa, debemos recordar las ediciones aparecidas en la pasada década gracias al entusiasmo de Arte Tripharia y de la Asociación de Músicos Sinfónicos Españoles, codo con codo con las firmas editoras EMEC y Alpuerto.

El presente

Hasta aquí, una breve referencia histórica a la difusión e interpretación de música contemporánea. Pero hagamos referencia también a nuestro presente. Tras una ojeada al panorama sobre música y sociedad actual, a nadie se le oculta que, si bien hemos avanzado algo, ello representa muy poco ante los recursos económicos hoy disponibles. Dinero, hay. Se ha dicho en más de una ocasión y no sin fundamento. Ahora bien: ¿En qué dirección viene empleándose este recurso económico? ¿Está su empleo en consonancia con el crecimiento del número de creadores y orquestas españolas? Rotundamente, no. Por otro lado, Radio Nacional de España sufrió años atrás un retroceso en la programación de obras contemporáneas, del que aún no se ha repuesto. Y qué decir de las grandes orquestas y de sus directores titulares, de su escaso interés hacia la actualización y ampliación del repertorio, de su falta de respeto hacia el trabajo realizado por los compositores españoles.

En cuanto a la interpretación individual, también sorprende comprobar la indigencia cultural de aquellos que poseen un medio tan importante, valioso, comunicativo, ágil y directo a la hora de difundir nuevas ideas musicales. Me estoy refiriendo al mundo del piano. Desde hace una década, salvo raras excepciones, los pianistas, por su talante hacia la música de hoy, vienen dando pasos agigantados hacia atrás. En este caso, cualquier pasado sí fue mejor. Esas academias, escuelas, conservatorios que tanto han proliferado porque hay dinero, ¿qué hacen? Ni siquiera una tímida apertura pedagógica hacia la música, histórica ya, perteneciente al siglo XX. Solamente se vislumbrarán dos hechos fehacientemente positivos hacia la música actual: El proceso divulgativo recientemente iniciado por la Sociedad General de Autores con la publicación de catálogos de compositores, y las actividades del Centro para la Difusión de la Música Contemporánea. Espero que tengan larga y fecunda vida.

C. La música contemporánea frente al público.

Ya he dicho, a modo de preámbulo, cómo la necesidad de un conocimiento científico ha venido ampliando los valores concernientes al campo de la objetividad y expresividad del autor. La pregunta sería ahora si aquellos principios y razones vienen teniendo aceptación, o al menos una mínima comprensión cultural, entre el público auditor. La respuesta, todos la conocemos, es francamente negativa. Este hecho no debe producirnos ninguna sorpresa, ya que tenemos bien asumido el desfase existente

entre el creador y el público. ¿Pesimismo? No olvidemos que, en algún tiempo, el desfase existente entre el creador y el público llegó a entenderse, por parte del creador, como signo de acertada línea a seguir y de categórica aptitud. Este fenómeno, que ha venido produciéndose con mayor pronunciación y presencia a lo largo del presente siglo, ha hecho que compositor y público entiendan y conformen un mismo tiempo a distintas velocidades. Esta evidencia me hace reflexionar sobre el camino seguido por mi parte hasta el presente y sobre si hay razones merecedoras de un cambio de rumbo hacia el mencionado público, en pos de la sintonía y la comunicación. La experiencia nos muestra la poca incidencia habida en el público con nuestras maneras de hacer y sentir la música a lo largo de noventa años.

Por otro lado, ¿cómo no preguntarnos por la realidad de ese público? ¿Quién es? ¿A qué público nos referimos? Pensemos que nos encontramos inmersos en una masa que asume un exceso de información, donde lo real e irreal, se ha dicho, carece de barreras. Exceso de información, cuyo resultado tiene mucho que ver con formas de desinformación. Exceso de información carente de una mínima substancialidad.

Especulación y receptividad

No obstante, aun después de haber manifestado mi lado escéptico ante el camino a tomar en el campo compositivo, no me resisto a sugerir, tímidamente, la necesidad de esforzarse en transformar y orientar aquellos trabajos de investigación sono-matérica en razonamientos, modos y formas asequibles de receptividad. Es decir, que los resultados de la mencionada investigación, tras su disponibilidad, sean conducidos y dirigidos hacia actitudes y cualidades receptivas. En este sentido vengo encauzando actualmente mis trabajos. Aun sin perder de vista las posibilidades que brinda la labor investigadora, el acierto o desacierto de mis trabajos residirá, es mi personal opinión, en el impulso o inclinación que tome una balanza atenta a movimientos y procesos estético-sociales. No voy a extenderme más. El tema es tan amplio y profundo, cada uno de los contenidos se presta a tantos razonamientos, máxime si estos se ven presididos por la creación musical, que dudo si en su profundización alcanzaríamos fondo. Me conformo con haber tratado de subrayar a vuelapluma unos temas que dieron origen al trabajo que se me encomendó.